

CENSURA

Del Rmo. P. M. Fr. Antonio Sarmiento, Maestro General de su Religión, Abad que ha sido del Insigne, y Real Monasterio de S. Julian de Samos, Definidor Mayor y General de la Congregación de S. Benito de España, e Inglaterra, Teólogo de S. M. en la Real Junta de la Concepción, y Exáminador Synodal del Arzobispado de Toledo &c.

CON singular atención he visto el primer Tomo del Teatro Crítico universal, por remisión y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Josef de Barnuevo, dignísimo General de la Congregación de S. Benito de España, Inglaterra &c. Su Autor es el M. R. P. M. Fr. Benito Gerónimo Feyjó y Montenegro, Maestro General de la misma Congregación, Abad que fue del Monasterio de S. Vicente de Oviedo, Graduado de aquella Universidad, Catedrático de Santo Thomas, y de Escritura, y actualmente de Visperas de Teología &c.

Desde mi tierna edad fue objeto de mi admiración el Autor, y fue creciendo la admiración al paso que fue creciendo la edad. Pudiera yo desconfiar del alto concepto que siempre hice de sus peregrinas qualidades, atribuyéndole en parte á oculto influxo de mi cariño (siendo cierto, que muchas veces los dictámenes se forman en la oficina de los afectos), á no haber observado en quantos le trataron el mismo concepto. A todos les oí celebrar como prodigio (y con razon) el ver, que sobre las prendas de excelente Teólogo, sutilísimo Metafisico, consumado Filósofo, admirable Escriturario, y Orador eloqüentísimo, que tantas veces manifestó en los públicos teatros, apenas hay Facultad alguna forastera á su vasta comprehension. En todas habita como doméstico, discurriendo en todo como peregrino. El que la primera vez le oye hablar en qualquiera materia, juzga que á aquella sola dió todo su estudio. En sus mismas conversaciones familiares parece que sucesivamente van hablando muchas librerías, aunque tan al

com-

compás de la modestia, que jamas se mete en el País de la erudicion por propio arbitrio. Nunca respira este órgano sonoro, sino á proporcion que mueve los registros, ó toca las teclas agena mano. Se alexa tanto de lo jactancioso, que pasa mas allá de lo modesto: por cuya razon ponen muchos á su genio la tacha de encogido; y no negaré yo que en su circunspeccion tiene gran parte su natural rubor: pension ordinaria de los sublimes ingenios, que siendo naturaleza, parece virtud. A extension tan prodigiosa de noticias junta un ingenio sutil, que nada tiene de quisquilloso: un juicio sólido, sin las asperezas de rígido: una facundia dulce, sin el menor resabio de afeñada. En fin, yo no hallo elogio mas apropiado á este sugeto, que el que dió Sidonio Apolinar á otro semejante: *Ob omnia felicitatis, natureque dona monstrabilis.* (Sidon. Apolin. lib. 3. epist. 7.) Sugeto espectral por todos aquellos dones naturales, que pueden constituir un espíritu ilustre. Hasta aquí del Autor. Qué diré de la Obra? Sidonio Apolinar, que me dió la definicion del Autor, me da en otra parte la descripcion del libro. Habla de uno, que habia compuesto su amigo Claudiano (no es el Poeta, sino Claudiano Mamerto, Autor Católico), y exclama así: *O liber multifariam pollens! O eloquium non exilis, sed subtilis ingenii! Quod nec per scaturigines hyperbólicas intumescit, nec per tapinomata depressa extenuatur. Ad hoc unica, singularisque doctrina, & in diversa rerum assertionem monstrabilis, cui moris est de singulis artibus cum singulis artificibus philosophari.* (Idem lib. 4. epist. 3.)

En esta cláusula hallo dicho quanto del Teatro Crítico universal tenia yo que decir. Es este un libro, ya por la generalidad admirable de sus noticias, ya por la variedad hermosa de sus materias, de muchos modos especioso: *O liber multifariam pollens!* El estilo es noble, castizo, delicado, igualmente distante de la baxeza de expresiones humildes, que de la pueril, y ridícula afectación de pomposas voces sonantes: *Quod nec per scaturigines hyperbo-*
 Tom. I. del Teatro. e li-

licis intumesceat, nec per tapinomatam depressa tenuatur. Lo que mas celebró en el estilo es aquel corriente natural, y sin tropiezo; con que se encuentra dicho, y dicho con el modo mas hermoso, todo quanto quiere. No va á buscar la pluma las frases; ellas parece que vienen á buscar la pluma. Y no es menos admirable aquella claridad en explicarse, y con que hace perceptibles, aun de los mas rudos, las materias mas sublimes, y delicadas. Lo mas espinoso de la Filosofia, lo mas elevado de la Teologia, sin perder nada de la magestad propia, se proporcionan en su pluma á la inteligencia mas humilde. No es dudable que la claridad en explicar es reflexo preciso de la claridad en concebir; y que los espíritus grandes, así como son inteligencias para penetrar las verdades, son tambien astros, que para que puedan penetrarlas los demas, bañan de luz los objetos. Esto es tener estilo propio de ingenios sutiles: *Eloquentium non exilis, sed subtilis ingenii.* Pero aún resta lo mas admirable del libro, que es aquel complexó de doctrina á un tiempo singular y universal: *Ad hoc unica, singularis que doctrina, & in diversarum rerum assertione monstrabilis.* Es singular, porque desviándose en todas las materias de los errores vulgares, camina por sendas ignoradas del comun de los hombres. Es universal por la multitud de asuntos tan diferentes. Las gentes congregadas en Jerusalem se admiraban de oír hablar á los Apóstoles en las lenguas de todos los Reynos. Yo me admiro de oír á un hombre solo hablar los idiomas propios de todas las Facultades: *Cui moris est de singulis artibus cum singulis artificibus philosophari.* En esta Obra muestra que la Teologia Dogmática y Escolástica, la Filosofia antigua y moderna, la Historia sagrada y profana, la Medicina, la Astronomia, la Música, le son tan familiares, como si solitariamente se hubiese dedicado á cada una de estas profesiones; porque aunque no en todas habla de intento, en los rasgos, que suelta con seguro misterio, se ve que goza sobre todas un absoluto dominio.

No escribe con mano tímida, como el que extemporaneamente mendíga las noticias de los libros; sino con aquella confianza, de quien bizarramente expende una breve porción de sus propios mentales tesoros. Esta estúpida universalidad se hará mas visible en los Tomos siguientes; porque, según las noticias que me ha fiado el Autor de su vasto proyecío en la prosecucion del Teatro Crítico, no habrá género alguno de literatura donde no entre la mano. Y citándome al officio de Censurador, digo, que este libro es dignísimo de la prensa; por no contener cosa que disuene de la armonia de nuestra santa Fé; y buenas costumbres; antes bien mucho que instruya, y edifique. Este es mi sentir, salvo. *Co. S. Martín de Madrid 2. de Julio de 1726.*

Mro. Fr. Antonio Sarmiento.

CENSURA

Del R. P. Dr. Juan de Campo-Verde, de la Compañía de Jesús, Catedrático de Prima de Teología, Jubilado en la Universidad de Alcalá, Teólogo de S. M. en la Junta de la Concepcion, Examinador Sinodal del Arzobispado de Toledo, &c.

De orden del Sr. Doct. D. Christobal Damasio, Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido &c. he visto con todo cuidado, y con no menor gusto un libro, intitulado: *Teatro Crítico universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*; cuyo autor es el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjó, Catedrático de Vísperas de la Universidad de Oviedo, y Maestro General de la Religión de S. Benito. Hasta aquí la remisión que verdaderamente está diminuta en la expresion de su magisterio; pues según la grande erudicion, multitud de noticias, variedad de asuntos, y cumplida satisfaccion á todos, debiera dársele al Autor el título de *Maestro General de todas las Artes y las Ciencias*. La sabiduría del Autor habia llegado dias há á mis oídos; pero al presente se ha puesto delante de los ojos: con que me sucede lo que pocas veces, quando se refiere una cosa grande, que en llegando á verla, se halló mucho mayor, que habia publicado la fama. Mucho excede lo que conoce la experiencia, á quanto habia extendido la fama de tu sabiduría, decía la Reyna de Sabá al Rey Salomon. Y podré con razon decir del Autor: Verdaderamente mucho me habian significado de tu copiosa erudicion; mas quando he leído este libro, reconozco que se quedó muy distante de la realidad quien me refirió tu grande erudicion.

El libro conviene en un todo con la inscripcion que se le pone en la frente; no se lee una materia en la expresion del asunto, y otra descubre la curiosidad en su leccion; porque á la verdad es un conjunto de varios Discursos

en todo género de materias. Es un ramillete compuesto de diversas flores, en donde hallará el que le tomare en sus manos variedad apacible para su diversion; y podrá escoger lo que fuere mas de su agrado para remedio de la ociosidad: si no que le demos á este libro el nombre de panal; porque así como las abejas officiosas repasan todas las flores, tomando de cada una lo que mas puede conducir para labrar su panal; en el qual todos hallan la dulzura de la miel; así este erudito Escritor con lo agudo de su ingenio ha repasado todas las Facultades, que hoy se hallan tan floridas; entresacando de cada una lo mas gustoso, y mas delicado que los Autores han discurrido, para que qualquiera hombre curioso halle en este libro el asunto que su curiosidad apeetece, y la materia á que su ingenio le inclina.

Isócrates daba este consejo á los hombres sabios y eruditos, que intentasen componer un libro; que fuese para el gusto de todos. *Ut apes videmus* (decia) *omnibus quidem flosculis insidere, de singulis autem utilia capere; sic eruditionis comparanda studiosos nihil intactum relinquere, sed profutura que sunt, undique colligere licet.* (*Isocrat. ad Demon. apud Solorz. de Jur. Indiar. temp. fol. 225.*) Las abejas, dice, de cada una de las flores, que cuidadosas registran, toman la mas util para fabricar la dulzura de su miel. A estas deben imitar los hombres deseosos de adquirir la verdadera erudicion, quando de secan trasladar al papel, pues para formar sus escritos deben con cuidadosa atencion registrar aun lo mas recóndito de cada Facultad; y eligiendo de cada una lo mas selecto, sacarán á la luz pública del mundo un escrito, que se merezca la universal aprobacion. ¿Qué Facultad no ha examinado este Autor? ¿Qué diligencia no ha puesto para el exámen de la verdad? ¿Qué discursos no ha formado para convencer el entendimiento? ¿Qué exemplares no refiere para persuadir la razon? De todas las Facultades ha buscado lo mas oculto para satisfacer la curiosidad. Los li-

bros de todas las Facultades los tiene examinados; sin que se le escondan los extranjeros por extraños, ni desestime los nuestros por propios. Ni la diversidad de lenguas ha podido ser impedimento para que no penetre el Autor sus secretos. Esta alabanza es una de las muy singulares que Claudiano le dixo á Estilicon: *Tu legeris libros cunctos, quos protulit orbis.* (*Claudian. de Laudib. Stilic.*) Es tanta tu doctrina, que no parece ahora libro en el orbe todo, que no haya registrado tu diligencia. Y aunque parezca haberme pasado del oficio de Censor al de Panegirista de la Obra, se me habrá de permitir esta digresion necesaria, por haberse llevado de su inclinacion la pluma. Y tomando el oficio que se me manda execute, digo, que mi cuidado nada tiene advertido en todo el libro, que no sea conforme á la Doctrina Católica, ó contrario á las buenas costumbres. Este es mi parecer, *sakvo meliori, &c.* En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid á 27 de Junio de 1726.

Juan de Campo-Verde.

APRO-

APROBACION

Del Rmo. P. M. Fr. Domingo de Losada, Lector Jubilado Complutense, Examinador Synodal, Padre de la Provincia de Santiago, y Provincial de la Provincia de Castilla, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco.

M. P. S.

DE mandado de V. A. he leído con todo cuidado un libro, intitulado: *Teatro Critico Universal*, &c. compuesto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjó, de la Orden del Gran Padre San Benito, y Catedrático de Vísperas de la Universidad de Oviedo, &c. Y aunque la elegancia del Nacienceno me dió de antemano hermosamente dibuxado el mas propio retrato del Autor en aquel celebrado elogio del Gran Atanasio: *Quod enim genus disciplinae est, in quo versatus non sit, atque ita eximie versatus, quod in eo solo elaborasset? Sic nimirum omnia complexus, ut ne unus quidem quisquam singula: rursus ita ad summum, quasi nihil aliud praeter eum didicisset* (*S. Gregor. Nacienc. Orat. in laudi Athanasii*); todavia no puede desembarazarse el discurso del asombro con que se halla sorprendido de la hermosa variedad de tantos, y tan diversos asuntos. No menos arrebatada las mayores admiraciones este literario Teatro por lo universal en todo linage de materias, que por lo crítico en la sentenciosa juiciosa crisis con que reflexiona en cada una de ellas con equidad tanta, que sin declinar un punto en el extremo de los Críticos Aristarcos, dice con libertad é ingenuidad de sabio, el justo valor y aprecio que merece de just-

ticia cada cosa. Esta crisis en tan universal materia pide sin duda tanto hombre, que en la esfera de los Sabios por peregrino se aclamará muy rara Ave: pues aunque algunos idearon aquel circular Orbe de las ciencias, ó el gran cuerpo *Encycloion*, que comprehendia todo género de disciplinas, ó la Enciclopedia, que llamaron los Griegos universal ciencia, fue solo idea imaginada, que prometiendo claras luces á todos para todo, á todos en todo llegaron de densas obscuridades; porque no es lo mismo coacervar en un Tomo varias materias, ó amontonar en un cuerpo variedad de noticias, que saberlas, y saberlas escribir para la comun enseñanza, dando á cada cosa su justo valor y peso; que esta crisis pide sin duda, además de un entendimiento peregrino, una continua estudiosa aplicacion á los libros, que sin duda se hallan muy pocos. Aun siendo tan superior la inteligencia de Salomon, confiesa en el Libro del Ecclesiastés, que entregó con la mayor aplicacion todo su corazon, para aquel universal tratado, que no solo enseñaba la prudencia y doctrina, si tambien descubria los errores y necesidades comunes. *Dedique cor meum, ut scirem prudentiam, atque doctrinam, erroresque, & stultitiam.* (Eccles. cap. 1. 17.) Y notó con delicadeza Hugo Cardenal la significacion del verbo *Dedi*, que puso Salomon, y no el verbo *Accommodavi*; porque aquel significa una continua aplicacion al estudio, entregándose á las letras con la mayor eficacia; y éste solo diera á entender una breve estancia de tiempo á el estudio; y una como ojeada de paso; y es mas que cierto, que la comprehension y penetracion de las ciencias no se ferian á los que por quatro dias toman como prestado, ó alquilado el quarto de los estudios. Discretísimamente el gran Padre San Bernardo dixo, que el Doctor Maestro habia de ser, no canal, sino concha: porque la canal todo su caudal es prestado, y aun quando mas llena,

vierte en los raudales toda la broza; la concha cogiendo blandamente el rocío, le abriga, y lentamente parece le digiere; y así produce preciosas perlas.

Otra grave enseñanza nos descubre Salomon, muy necesaria para el estudio de la sabiduría, enlazando prudencia y doctrina; porque en la prudencia, dice Hugo, explica el estudio de su propia investigación: *Prudentia propria investigationis*, y en la doctrina la aplicacion á la erudicion agena; y una y otra es necesaria para conseguir la palma de verdadero sabio; porque ni todo ha de ser dexarse llevar siempre de otros, como niños, ni todo se ha de fiar á las fuerzas de su propio ingenio.

Es la humana sabiduría tan achacosa, que mas merece el título de docta ignorancia, que de perfecta ciencia: *Doctorum ergo*, dice Alávide, *magna licet rerum cognitio, tamen non est tam plena scientia, quàm docta ignorantia.* (Alap. Eccles. cap. 1.) Tan envueltas andan las luces de la verdad con las tinieblas del error, que aun los mayores Filósofos, como dice mi Sutil Maestro, mezclaron muchas falsedades en las demostraciones; que nos vendieron por evidentes. Por eso dice el Mariano Doctor (Scotus in prologo Sententiarum) fue necesaria doctrina sobrenatural para que guiase á el entendimiento sin error por la segura senda de la verdad. Y Salomon en nuestro texto; aunque tan iluminado de superiores luces, se aplicó con sumo estudio á la ciencia discretiva de la verdad y el error: *Summo studio*, comenta Alávide; *incubui, ut pervestigarem sapientiam, & scientiam, tum speculativam, tum practicam, eamque secererem ab erroribus, & stultitia.* Y fue sin duda necesario tanto estudio, porque hablaba de errores comunes, que eso explica la voz Proverbios, que dice otra letra en el texto; porque como estos no tanto se disputan, como se veneran por oráculos; es necesaria mucha luz con evidencias claras, para desengañar de ro-

róres tan comunes , que pasan plaza de primeras verdades.

Este es el glorioso fin , que en tan lucido trabajo intenta nuestro sapientísimo Autor , para utilidad del comun. Pero acaso replicará alguno con lo que en el mismo texto concluye Salomon como arrepentido : *Et agnovi*, dice, *quod in his quoque esset labor*, & *afflictio spiritus*. Y aunque yo no le negaré á el Autor el trabajo en tan vario estudio , como supone la inmensa erudicion , que apunta en esta Obra , con todo le negaré lo penoso , y afflictivo de la alma , pues así en esta Obra brinda á los estudiosos el caliz de las literarias tareas (que tanto amargan) , que sobre pintarle glorioso por el premio , le pone en copa de oro tan gustoso , que á pechos se le puede echar el mas nauseado. Pero mucho mejor á nuestro intento responde Hugo Cardinal con Hugo Victorino : *Quia verò curiositas eum ad inquisitionem , bujusmodi compellebat*, & *superbia ad ostentationem*, *dignum fuit*, *ut bujusmodi labor premeret*, & *curiosum dissiparet*, &c. con que siendo el motivo de nuestro Autor el que expresa su mismo título, *para desengaño de comunes errores*, convence por el opuesto el mismo texto , que tan gloriosa tarea , no solo es acreedora de inmortales glorias , si tambien de gozosas dilataciones en la alma. Concluyo , pues , diciendo , que esta Obra , sobre no contener cosa alguna contra los candores de nuestra Fé , y buenas costumbres , es utilísima , y muy comun ; pues no menos conduce al navegante saber los escollos , que los rumbos y puertos ; y siendo el asunto desengañar errores comunes , preciso es que sea utilidad del comun : que allá en la Torre celebrada de David , en que Doctos dibuxan el universal teatro de toda buena enseñanza y disciplina , se mira como otro Pharo , que sirva de farol á los que navegan en tan dilatado mar : con que puede V. A. darle la licencia que pide ; y aun como tan solícito del bien

comun , estrecharle á que con esta dé á luz las otras Obras. Este es mi sentir , *salvo meliori*, &c. En este Real Convento de nuestro Padre San Francisco de Madrid en 3 de Julio de 1726 años.

Fr. Domingo Losada.

C A R T A

De D. Luis de Salazar y Castro, Comendador de Zurita en la Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. en el Real de Ordenes, y Chronista Mayor de Castilla, é Indias, al Autor.

R. MO P.

SEñor mio: Vuelvo á V. Rma. los pliegos, que de su utilísima Obra se sirvió fiarme; y me han divertido, y enseñado mucho. Aquello por la hermosa variedad de los Discursos, elección excelente de las materias, y solidez admirable de las objeciones: y esto por la propiedad con que se dificulta, la eficacia con que se responde, y la dulzura con que se persuade; pero todo con una singular fecundia, con una notable gracia, y con una excelente pureza de idioma. En cada discurso, siendo tan distintos, se excede V. Rma. á sí mismo, porque en todos avisa los escollos de la peligrosa navegacion del mundo, enseña el camino de la eternidad, no solo con exemplos sagrados, sino con observaciones profanas, que para el escarmiento suelen tener el mismo vigor que las leyes. La erudicion, siendo mucha y muy diestramente repartida, tiene una tan propia colocacion, que mas que buscada por el cuidado oficioso, parece que nació para el caso á que se aplica.

Yo justifico bien el vulgar axioma, que afirma, que para los hombres de bien, todo País es propio, entendiendo por hombres de bien, hombres sabios: pues V. Rma. convence los errores populares, como si los hubiese tratado; difunde, y combate los vicios, como si los hubiera pa-

decido; y enseña á huirlos con la misma destreza, que si los conociese por la experiencia, siendo solo por la noticia. Dícese que los Párrocos se instruyen en el Confesionario de toda especie de delitos y de sus circunstancias: y del doctísimo Jesuita Thomas Sanchez se dixo, que sin embargo de haber muerto virgen, habia sabido por aquel medio quanto en el matrimonio y en su uso se puede averiguar, como testifica la insigne obra suya, que de esta materia veneramos; pero V. Rma. criado y mantenido en la estrechez de los Claustros, retirado en la continua tarea de sus estudios Teológicos, y en la precisa servidumbre de las Cátedras, y ceñido siempre á la rígida austeridad de su Religión Sagrada, todavía parece en estos Discursos hombre de mundo, que materialmente trató todos sus engaños, para darlos al desprecio, y que ha tenido libertad entera para advertirnos lo que se debe repugnar, el derecho camino que debemos seguir, y las establecidas vulgares aprehensiones que la razon está obligada á despreciar; y como la sabia advertencia de V. Rma. previene todo esto con tanto acierto, es preciso confesar, que son preciosos partos de su entendimiento instruido y laborioso, y de su meditacion vigilante y perspicaz. En V. Rma. suplió una especulacion clara y penetrante el defecto de conocimiento práctico de los achaques del siglo. Muchos rayos de luz mental son menester para esto. Ciertamente un Monge, que con tanta claridad descubre los errores del mundo desde el retiro de su Claustro, es un Sol, que registra toda la tierra, sin salir de su cielo.

A este noble fin de nuestro desengaño hace V. Rma. servir aquel singular conocimiento, que con sus estudios se ha adquirido de las Ciencias y las Artes, de las Historias antiguas, y modernas. Inmensa es la erudicion que resplandece en este pequeño volumen, que como precioso diamante recoge mucha luz en poco cuerpo. Parece que al entrar en cada Discurso tenia V. Rma. á una mano el dilatado campo de la naturaleza, y á otra el aménisimo jar-

din de la historia , para arrancar á ambas manos las mas escogidas flores de uno y otro: siendo igualmente plausible aquella suileza con que aun en asuntos profanos de estas flores de erudicion sabe V. Rma. sacar algun espiritu de moralidad.

En fin la Obra es, á mi juicio , admirable en todas sus partes ; pero porque no haya hermosura sin lunar ; esto es, fábrica tan perfecta, que no padezca alguna nota, hallo en el Discurso XV. , que la generosa inclinacion de V. Rma. ofrece mi memoria en términos sumamente distantes de mi pequeño mérito , habiendo otros muchísimos , que como el Docto Vizconde del Puerto , le tienen muy gigante ; pero habiendo cometido este exceso la noble propension de V. Rma. á honrar , puede ser que sirva en esta excelente Obra , como el lunar en la belleza ; que en lugar de afearla la agracia. Guarde Dios á V. Rma. largos y felicísimos años para honor de las buenas letras. Madrid 11 de Agosto de 1726.

B. L. M. de V. Rma.

D. Luis de Salazar.

Rmo. P. M. Fr. Benito Feijóo.

TA-

T A B L A

De los Discursos de este Tomo.

I.	VOZ del Pueblo.	1.
II.	Virtud, y Vicio.	19.
III.	Humilde, y Alta Fortuna.	50.
IV.	La Política mas fina.	75.
V.	Medicina.	105.
VI.	Régimen para conservar la salud.	149.
VII.	Desagravio de la Profesion Literaria.	179.
VIII.	Astrología Judiciaria, y Almanagues.	190.
IX.	Eclipses.	216.
X.	Cometas.	223.
XI.	Años Climatéricos.	232.
XII.	Senectud del Mundo.	241.
XIII.	Consectario contra Filósofos Modernos.	262.
XIV.	Música de los Templos.	285.
XV.	Paralelo de las Lenguas.	309.
XVI.	Defensa de las Mugereres.	325.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR

Lector mio, seas quien fueres, no te espero muy propicio, porque siendo verisimil que estés preocupado de muchas de las opiniones comunes, que impugno; y no debiendo yo confiar tanto, ni en mi persuasiva, ni en tu docilidad, que pueda prometerme conquistar luego tu asenso, ¿qué sucederá, sino que firme en tus antiguos dictámenes condenes como iniquas mis decisiones? Dixo bien el Padre Malebranche, que aquellos Autores, que escriben para desterrar preocupaciones comunes; no deben poner duda en que recibirá el público con desagrado sus libros. En caso que llegue á triunfar la verdad, camina con tan perezosos pasos la victoria, que el Autor mientras vive solo goza el vano consuelo de que le pondrán la corona de laurel en el túmulo. Buen exemplo es el del famoso Guillermo Harveo, contra quien por el noble descubrimiento de la circulacion de la sangre declamaron furiosamente los Médicos de su tiempo; y hoy le veneran todos los Profesores de la Medicina como oráculo. Mientras vivió, le llenaron de injurias: ya muerto, no les falta sino colocar su imagen en las aras.

Aquí era la ocasion de disponer tu espíritu á admitir mis máximas, representándote con varios exemplos quán expuestas viven al error las opiniones mas establecidas. Pero porque ese es todo el blanco del primer Discurso de este tomo, que á ese fin, como preliminar necesario, puse al principio, allí puedes leerlo. Si nada

PRO

te

te hiciere fuerza, y te obstinares á ser constante sectario de la voz del Pueblo; sigue norabuena su rumbo. Si eres discreto, no tendré contigo querella alguna, porque serás benigno, y reprobarás el dictamen, sin maltratar al Autor. Pero si fueres necio, no puede faltarte la calidad de inexorable. Bien sé que no hay mas rígido censor de un libro, que aquel que no tiene habilidad para dictar una carta. En este caso dí de mí lo que quisieres. Trata mis opiniones de descaminadas, por peregrinas; y convengámonos los dos en que tú me tengas á mí por extravagante; y yo á tí por rudo.

Debo no obstante satisfacer algunos reparos, que naturalmente harás leyendo este tomo. El primero es, que no van los Discursos distribuidos por determinadas clases, siguiendo la serie de las facultades, ó materias á que pertenecen. A que respondo, que aunque al principio tuve ese intento, luego descubrí imposible la execucion; porque habiéndome propuesto tan vasto campo al Teatro Crítico, ví que muchos de los asuntos, que se han de tocar en él, son incomprendibles debaxo de facultad determinada, ó porque no pertenecen á alguna, ó porque participan igualmente de muchas. Fuera de esto hay muchos, de los cuales cada uno trata solitariamente de alguna facultad, sin que otro le haga consorcio en el asunto. Solo en materias físicas (dentro de cuyo ámbito son infinitos los errores del vulgo) habrá tantos Discursos, que sean capaces de hacer tomo aparte; sin embargo de que estoy mas inclinado á dividirlos en varios tomos, porque con eso tenga cada uno mas apacible variedad.

De suerte, que cada tomo, bien que en el designio de impugnar errores comunes uniforme, en quanto á las materias, parecerá un riguroso miscelaneo. El objeto formal será siempre uno. Los materiales precisamente han de ser muy diversos.

Culparásme acaso, porque doy el nombre de errores
Tom. I. del Teatro. f. á

á todas las opiniones que contradigo. Sería justa la queja, si yo no previniese quitar desde ahora á la voz el odio con la explicacion. Digo, pues, que *error*, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinion, que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo, ó no probable.

Ni debaxo del nombre de *errores comunes* quiero significar, que los que impugno sean transcendentales á todos los hombres. Bástame para darles ese nombre, que esten admitidos en el comun del Vulgo, ó tengan entre los Literatos mas que ordinario séquito. Esto se debe entender con la reserva de no introducirme jamas á Juez en aquellas questões, que se ventilan entre varias Escuelas, especialmente en materias Teológicas: porque ¿qué puedo yo adelantar en asuntos, que con tanta reflexion meditaron tantos hombres insignes? ¿O quién soy yo para presumir capaces mis fuerzas de dirimir aquellas lides donde batallan tantos gigantes? En las materias de rigurosa Física no debe detenerme este reparo, porque son muy pocas las que se tratan (y esas con poca, ó ninguna reflexion) en nuestras Escuelas.

Harásme también cargo, por qué, habiendo de tocar muchas cosas facultativas, escribo en el idioma Castellano. Bastariame por respuesta el decir, que para escribir en el idioma nativo no se ha menester mas razon, que no tener alguna para hacer lo contrario. No niego que hay verdades, que deben ocultarse al Vulgo, cuya flaqueza mas pelagra tal vez en la noticia que en la ignorancia; pero esas ni en Latin deben salir al público, pues harto Vulgo hay entre los que entienden este idioma, y facilmente pasan de estos á los que no saben mas que el castellano.

Tan lexos voy de comunicar especies perniciosas al público, que mi desigño en esta Obra es desengañarle de muchas, que por estar admitidas como verdaderas, le son perjudiciales; y no sería razon, quando puede ser

universal el provecho, que no alcanzase á todos el desengaño.

No por eso pienses, que estoy muy asegurado de la utilidad de la Obra. Aunque mi intento solo es proponer la verdad, posible es que en algunos asuntos me falte penetracion para conocerla, y en los mas fuerza para persuadirla. Lo que puedo asegurarte es, que nada escribo, que no sea conforme á lo que siento. Proponer y probar opiniones singulares solo por ostentar ingenio, téngolo por prurito pueril, y falsedad indigna de todo hombre de bien. En una conversacion se puede tolerar por pasatiempo; en un escrito es engañar al público. La grandeza del discurso está en penetrar, y persuadir las verdades; la habilidad mas baxa del ingenio es enredar á otros con sofisterías. Las arafias, que aun entre los brutos son viles, fabrican telas delicadas, pero sutiles; sutiles y firmes, aun entre los hombres no las hacen sino los Artifices excelentes. En aquellas se figuran los discursos agudos, pero sofisticos; en estas los ingeniosos y sólidos.

No siempre los errores comunes, que impugno, ocupan todo el Discurso donde se tratan. A veces son comprendidos muchos en un mismo Discurso, ó porque pertenecen derechamente á la materia de él, ó porque se hallaron al paso, y como por incidencia siguiendo el asunto principal. Este método me pareció mas oportuno; porque de hacer Discurso aparte para cada opinion, que impugno, habiendo en unas mucho que decir, y en otras poco, resultaría un todo compuesto de partes extremamente desiguales.

Estoy esperando muchas impugnaciones, especialmente sobre dos ó tres Discursos de este libro: y aun algunos me previenen, que cargarán sobre mí injurias y dicitos. En ese caso me aseguraré mas de la verdad de lo que escribo; pues es cierto, que desconfia de sus fuerzas quien contra mí se aprovecha de armas vedadas.

Si me opusieren razones, responderé á ellas; si chocar
 rerías, y dicterios, desde luego me doy por concluido,
 porque en ese género de disputa jamas me he exercita-
 do. VALE.

V O Z
 DE EL PUEBLO.

DISCURSO PRIMERO.

A Quella mal entendida máxima, de que Dios se ex-
 plica en la voz de el pueblo, autorizó la plebe pa-
 ra tyranizar el buen juicio, y erigió en ella una Post-
 estad Tribunicia, capaz de oprimir la nobleza litera-
 ria. Este es un error, de donde nacen infinitos: porque
 asentada la conclusion de que la multitud sea regla
 de la verdad, todos los desaciertos de el vulgo se ve-
 neren como inspiraciones de el Cielo. Esta considera-
 cion me mueve á combatir el primero este error, ha-
 ciéndome la cuenta de que venzo muchos enemigos en
 uno solo, ó á lo menos de que será mas facil expugnar
 los demás errores, quitándoles primero el patrocinio,
 que les dá la voz comun en la estimacion de los hom-
 bres menos cautos.

§. I.

A *Stimes judicia, non numeres.* decia Seneca (a).
 El valor de las opiniones se ha de computar
 por el peso, no por el número de las almas. Los igno-
 rantes, por ser muchos, no dexan de ser ignorantes.
 ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones?
 Antes es de creer que la multitud añadirá estorbos á la
 verdad, creciendo los sufragios al error. Si fue supersti-
 cion extravagante de los Molosos, pueblo antiguo de
 Epiro, construir el tronco de una encina por órgano
 de Apolo, no lo sería menos conceder esta prerogati-
 va

(a) *Epin.* 39.